

El alcohol causa importantes efectos sobre la vida sexual

Sexualidad y alcoholismo

Dr. Santiago Cedrés

Prof. Adj. Medicina Interna.

Sexólogo clínico

santiagoCEDRES@yahoo.com

El consumo de bebidas alcohólicas en las reuniones sociales es frecuente en muchos lugares del mundo, pero puede tener consecuencias sanitarias y sociales negativas relacionadas con sus propiedades tóxicas y la dependencia que puede producir.

El uso nocivo del alcohol tiene grandes repercusiones en la salud pública y está considerado como el tercer factor de riesgo más importante de muerte prematura e incapacidad

La ingestión nociva de alcohol es un importante factor determinante de algunos trastornos neuropsiquiátricos, como los trastornos por consumo de alcohol y la epilepsia, así como otras enfermedades no transmisibles como las enfermedades cardiovasculares, la cirrosis hepática y diversos cánceres. También está relacionado con varias enfermedades infecciosas como la infección por el VIH/sida, la tuberculosis y las infecciones de transmisión sexual, lo que se debe por un lado al debilitamiento del sistema inmunitario por efecto del alcohol y por otro lado a que la embriaguez trastorna la adherencia de los pacientes al tratamiento con antirretrovíricos.

Sin embargo, poco se ha publicado sobre los efectos de este hábito con la respuesta sexual.

Afectación de la respuesta sexual

Según el saber popular, el consumo de alcohol nos ayuda en el proceso de desinhibición para relacio-



narnos con los demás con mayor facilidad, pero sin embargo causa importantes efectos sobre la vida sexual.

Estos efectos están determinados en buena medida por dos dimensiones separadas pero interrelacionadas:

- el volumen total de alcohol ingerido
- las características de la forma de beber.

Una amplia variedad de formas de beber, desde la ingestión peligrosa ocasional hasta el consumo diario e intenso, genera problemas sexológicos importantes.

A nivel cerebral, el alcohol actúa predominantemente sobre el lóbulo frontal alterando la capacidad de juicio y el autocontrol, modificando en consecuencia la percepción y las conductas del individuo.

Muchos consideran a la ingesta de pequeñas dosis de alcohol como un poderoso estimulante sexual. Sin embargo, al tiempo que vivifica el deseo, inhibe otras zonas del cerebro implicadas en la respuesta sexual, dificulta el coito y, por consecuencia, la posibilidad de satisfacerse sexualmente.

Existe evidencia científica sobre esta repercusión

Se destacó en un artículo científico publicado en la revista cubana "Sexología y Sociedad", que alrededor del 50% de los hombres y del 25% de las mujeres

que consumían alcohol, presentaban disfunciones sexuales de diferente tipo.

Otra investigación reciente demostró que de 62 pacientes alcohólicos,

35 presentaban alteraciones de la respuesta sexual. Entre 30% y 40% informó dificultades para lograr la excitación sexual y aproximadamente 15% una significativa reducción en la frecuencia o intensidad.

En la actualidad, si bien no contamos con datos fiables acerca del estado hormonal de las mujeres alcohólicas, se piensa que su sistema endocrino sufre mayores repercusiones que el del hombre. Se ha observado que estas son más susceptibles a las hepatopatías, envejecen prematuramente y padecen menopausia en edades más tempranas.

Los alcohólicos suelen presentar también insuficiencia hepatocítica hasta el grado de cirrosis, neuropatías periféricas, insuficiencia cardíaca, junto a otros padecimientos que ocasionan molestias durante el acto sexual debido a que traen consigo sufrimientos físicos que impiden el disfrute.

EFFECTOS DEL ALCOHOL SOBRE EL FUNCIONAMIENTO SEXUAL

1. Intoxicación aguda

Clínicamente se manifiesta desde pequeñas alteraciones en la coordinación de la marcha hasta el coma y la muerte.

En un artículo científico publicado en la revista cubana "Sexología y Sociedad" se confirmó que alrededor del 50% de los hombres y 25% de las mujeres que consumían alcohol, presentaban disfunciones sexuales de diferente tipo.



La ingestión nociva de alcohol es un importante factor determinante de algunos trastornos neuropsiquiátricos

Dosis pequeñas (1-2 copas)

Desinhiben y facilitan el contacto social. Esto ayuda especialmente a las personas tímidas, volviéndolas más conversadoras y alejando sus temores de contactar con los demás. Hay una graduada liberación pulsional bajando las resistencias morales.

El deseo sexual está estimulado, ambos sexos están más proclives al "galanteo" y las actitudes seductoras así como la risa surgen con mayor facilidad.

En la mayoría de las mujeres facilita la obtención de orgasmos; sin embargo, en la mayoría de los hombres disminuye la erección. En los que no la disminuye, hay una demora en obtener la eyaculación que es usada por algunas personas a modo de "tratamiento" de su eyaculación precoz.

A nivel plasmático ya aparece un descenso de la testosterona.

Dosis moderadas

Variable para cada individuo, aparecen trastornos motores, de la memoria y del juicio.

Altera en ambos sexos la etapa de excitación y hay en el hombre una marcada dificultad en obtener una erección satisfactoria.

Dosis altas

La erección en todos los hombres es insuficiente y tiene una eyaculación retardada y no muy placentera.

La mujer presenta un déficit de lubricación y no se alcanza el orgasmo.

2. Intoxicación Crónica

Los efectos a largo plazo de esta sustancia traen

como consecuencia un aumento de estrógenos en el hombre, atrofia testicular, incapacidad de erección junto con un descenso del deseo.

El alcohol disminuye la producción de testosterona, provoca un cambio relativo hacia una mayor cantidad de estrógenos, y hace que la testosterona libre y biológicamente activa disponible en los tejidos sea menor. También debilita la espermatogénesis (producción de espermatozoides).

La incidencia en este sentido ha sido demostrada mediante investigaciones ejecutadas con hombres no alcohólicos, los cuales han presentado un descenso en la testosterona en sangre después de ingerir diariamente cierta cantidad de esta droga.

En las mujeres, el consumo excesivo provoca dificultades en la excitación y en el logro del orgasmo.

Algunos autores definen al alcoholismo como la principal causa de disfunción eréctil y los informes del Instituto Kinsey señalan que aproximadamente el 50% de los alcohólicos crónicos presentan bajo apetito sexual, disfunción eréctil y trastornos eyaculatorios (eyaculación retardada o inhibida).

Parafraseando a Shakespeare, el alcohol «provoca el deseo, pero frustra la ejecución». Es preferible por este motivo, no hacer del consumo un hábito si aspiramos a un funcionamiento sexual pleno y placentero.

Hay que tener en cuenta también que las secuelas del consumo permanecen aunque la persona abandone la ingesta, y solo en el 50% de los casos se vuelve a un funcionamiento sexual normal. Este porcentaje asciende notablemente cuando el paciente además de abandonar el alcoholismo, tiene la posibilidad de hacer un tratamiento de rehabilitación sexológica total.



El alcohol «provoca el deseo, pero frustra la ejecución».

